

Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo, Sesión 16, 6 Imágenes de Cristo, Parte 3, Sustitución penal

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 16, Seis imágenes de Cristo, Parte 3, Sustitución penal.

Continuamos nuestro estudio de la obra salvadora de Cristo.

Estamos tratando con la imagen, la metáfora de la sustitución penal, específicamente las objeciones en su contra, y la respuesta a esas objeciones. La objeción número seis afirma que la sustitución penal enfrenta al padre contra el hijo. Green y Baker se oponen a las formas no sofisticadas de sustitución penal cuando escriben, citan, cualquier teología de la expiación que suponga contra Pablo que en la cruz Dios le hizo algo a Jesús es una afrenta a la doctrina cristiana del Dios trino, cierran la cita.

Nuevamente, Green y Baker recuperan el escándalo de la cruz, esta vez a partir de la página 57. Se oponen a las opiniones que presentan a Dios como sujeto y a Cristo sólo como objeto. Pero los defensores reflexivos de la sustitución penal no hacen esto.

Escuchemos a Stott, que cita: nunca debemos hacer de Cristo el objeto del castigo de Dios ni de Dios el objeto de la persuasión de Cristo, pues tanto Dios como Cristo eran sujetos, no objetos, que tomaron juntos la iniciativa de salvar a los pecadores. Sin entrar en muchos detalles sobre este punto, escuchemos nuevamente a Williams.

Por lo tanto, hay un testimonio bíblico de la acción del padre hacia su hijo, específicamente al poner sobre él la iniquidad y condenarla en él. Para decir lo que debería ser obvio, castigó el pecado que había sido transferido a Cristo, no consideró a Cristo en sí mismo, con quien en este mismo acto se complació. La séptima objeción es que la sustitución penal supuestamente descuida la vida de Jesús.

Al hablar en contra de la sustitución penal, Gregory Boyd confiesa: “Francamente, me cuesta ver cómo es relevante para cualquier otro aspecto de la vida y el ministerio de Jesús”. Cuatro de los pasajes estudiados en estas conferencias conectan la vida sin pecado de Jesús con su muerte en la cruz, que se considera una sustitución penal. Lo vemos en Isaías 53, donde el siervo es impecable en acción, palabra y carácter, y, sin duda, Isaías 53 presenta la sustitución penal.

No había hecho violencia, ni había engaño en su boca, él es mi siervo justo, Isaías 53 versículos 9 y 11. El mismo siervo sin pecado sufre en lugar de otros, soportando el

sufrimiento que ellos merecen, como dice Isaías, dos veces. Y él llevará las iniquidades de ellos, aunque él llevó el pecado de muchos, Isaías 53 versículos 11 y 12.

Pedro, Pablo y Juan afirman la misma verdad. Pablo, al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él, 2 Corintios 5:21. Pedro, porque también Cristo padeció por los pecados, perdóname, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, 1 Pedro 3:18.

Luego Juan habla de Jesucristo como el justo. Él es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (1 Juan 2:1 y 2). Observe cómo cada apóstol habla de la vida terrenal sin pecado de Cristo. Pablo llama a Jesús el que no conoció pecado (2 Corintios 5:21).

Pedro lo llama el justo (1 Pedro 3:18). Y Juan, Jesucristo el justo (1 Juan 2:1). Observemos también cómo en cada uno de estos textos, los tres apóstoles hablan de la vida de Cristo mientras enseñan la sustitución penal. Por lo tanto, esta objeción a la sustitución penal carece de fundamento.

Objeción número ocho: no hay lugar para la resurrección de Cristo. Los opositores a la sustitución penal insisten en que, cito, debido al enfoque singular en la satisfacción penal, la resurrección de Jesús no es realmente necesaria según este modelo. Green y Baker, recuperando el escándalo de la cruz.

Reconozco que los defensores de la sustitución penal no siempre han prestado suficiente atención a la resurrección de Jesús, pero el abuso de una doctrina no la refuta. Presentaré un argumento exegético y teológico.

En primer lugar, está el argumento exegético. Es bien sabido que los temas legales de la sustitución y la justificación van juntos. Pablo los relaciona con la resurrección de Jesús cuando habla de Cristo nuestro Jesús, nuestro Señor, quien fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación.

Romanos 4:24-25. Puesto que la maldición resultante del pecado de Adán fue penal, pues trajo consigo la muerte, su reversión también es penal, pues trae consigo la vida. Esa reversión implica la muerte vicaria y la resurrección de Jesús.

Marshall hace una interpretación de Romanos 4:25. En la cruz, la condenación del pecado por parte de Dios se demuestra y se lleva a cabo. Cristo carga con el pecado, y por eso Dios declara que el pecado ha sido quitado.

Y Cristo es justificado representativamente, de modo que quienes creen y están unidos a él participan de su justificación. Por lo tanto, la resurrección es esencial para el acto salvífico, ya que no se trata simplemente de que Dios diga que Cristo ha

hecho lo que era necesario, sino que Dios mismo tiene que llevar a cabo el acto de perdón sobre la base de lo que Dios ha hecho, y lo hace.

Así, Cristo fue resucitado para nuestra justificación, y sin esta resurrección de Cristo, no seríamos justificados. En segundo lugar, está el argumento teológico. La gran mayoría de los teólogos reformados han enseñado que la obediencia de Cristo al Padre y a la ley durante toda su vida es parte de su obra salvadora.

Como sostienen Jeffrey, Ovi y Sack, “esto se integra perfectamente con la doctrina de la sustitución penal. La justicia de la vida de Jesús nos fue imputada para que pudiéramos ser justificados o declarados justos por Dios y permanecer puros e irreprochables ante él: la novena objeción a la sustitución penal. No puede explicar el alcance cósmico de la muerte y resurrección de Jesús. Joel Green escribe, y cito: “Un enfoque exagerado en una expiación objetiva y en la salvación como transacción oscurece las dimensiones sociales y cosmológicas de la salvación”.

Los críticos se han quejado de que la expiación sustitutiva se preocupa tanto por la salvación de las personas que desvía la atención de la historia bíblica más amplia, que implica la redención del cosmos que Dios creó. Si bien las Escrituras insisten en que la relación de un individuo con Dios es un asunto cercano a su corazón, el Hijo de Dios me amó y se entregó por mí. En Gálatas 2:20, por ejemplo, las Escrituras también se ocupan de la liberación de la creación de la maldición. La creación misma será liberada de su esclavitud a la corrupción (Romanos 8:21). ¿Qué tiene que ver esta liberación con la sustitución penal? La respuesta es mucho.

La maldición resultante de la caída de nuestros primeros padres fue penal. Las maldiciones que Dios pronunció sobre la serpiente Adán y Eva y sobre la tierra fueron todas penalidades por el pecado original. El resultado fue el desorden en todas partes entre los seres humanos y en el resto de la creación misma.

Pablo explica: “La creación fue sujeta a vanidad, y toda la creación gime a una, y a una sufre dolores de parto hasta ahora” (Romanos 8:20 y 22). El final de la historia bíblica revela que la maldición ha sido eliminada, y cita: “ya no habrá nada maldito” (Apocalipsis 22:3). ¿Qué ocurrió para liberar a la creación de la maldición de Dios? La respuesta bíblica es que Cristo murió y resucitó para eliminar la pena sobre la creación. El remedio de Dios para la maldición penal sobre la creación es la sustitución penal del Hijo.

Escuchemos nuevamente a Williams, quien ha hecho un trabajo tan destacado en esta área, y cito: “La sustitución penal enseña que en la cruz, el Señor Jesucristo agotó la maldición desordenada en nuestro lugar. Es por esta razón que puede haber resurrección y nueva creación porque los obstáculos para ello han sido eliminados. La sustitución penal es, por lo tanto, el requisito previo para una doctrina sólida de la resurrección y como el comienzo de la nueva creación, no una detracción de ella”.

Si la pena no hubiera sido soportada por Cristo, entonces la creación todavía estaría bajo la maldición, todavía desestructurada e incapaz de ser renovada. Objeción 10. La sustitución penal socava el desarrollo moral en la vida de los creyentes.

Una crítica común a los oponentes de la sustitución penal es resumida por Green: “el modelo prevaleciente de la expiación, centrado como está en el individuo y en el juicio forense, es un obstáculo para una soteriología profunda orientada hacia la santidad de vida. ¿Acaso la obra de salvación como transformación no tiene relación con la obra expiatoria de Cristo?” Pero tales objeciones pasan por alto el vínculo entre la sustitución y la unión con Cristo, el corazón de la aplicación de la salvación.

La unión con Cristo es esencial para la sustitución penal, porque establece la justicia de la transferencia de nuestro pecado a Cristo. Como explicó John Owen, y cito: “Dios puede castigar a los elegidos ya sea en sus propias personas o en su fiador, estando su representante en su lugar. Y cuando él es castigado, ellos también son castigados. Porque desde este punto de vista, la cabeza federal, Cristo, y aquellos representados por él no son considerados como distintos sino como uno. Aunque no son uno con respecto a la unidad personal, son, sin embargo, uno. Es decir, un cuerpo en unión mística, sí, un Cristo místico. Es decir, el fiador es la cabeza, y aquellos representados por él son los miembros. Y cuando la cabeza es castigada, los miembros también son castigados”.

Owen tiene razón. Las Escrituras vinculan la expiación de Cristo y la vida cristiana en virtud de la unión con Cristo. Williams explica que la idea de estar unido a Cristo en su muerte es parte integral de la sustitución penal.

La unión con Cristo explica la justicia de la transferencia del pecado a Cristo. Si hemos muerto con él como él murió, como él llevó nuestro castigo por el pecado, también nosotros debemos considerarnos muertos al pecado. La doctrina fundamental de la unión con Cristo forja un vínculo indisoluble entre la sustitución penal y la santificación personal.

Williams, por supuesto, se refiere al capítulo 6 de Romanos. El último argumento contra la sustitución penal es que se trata de abuso infantil cósmico. Esta última objeción supone que está mal que un padre inflija dolor a un niño y que, en la concepción cristiana tradicional, el padre infligió dolor a Cristo en la cruz, dando así un ejemplo injusto que promueve el abuso. Esta perspectiva plantea varios problemas.

En primer lugar, Jesús era hijo, pero no menor de edad cuando murió. En segundo lugar, Jesús murió para glorificarse a sí mismo, por ejemplo, en Juan 17:1, y para salvar a su pueblo, Romanos 5:8, así como para glorificar al Padre. En cambio, el abuso infantil está dirigido únicamente a la satisfacción del abusador.

En tercer lugar, esta crítica a la sustitución penal es errónea porque no reconoce que el inicio de la cruz fue una decisión de la Trinidad. El Hijo murió voluntariamente para rescatar a los perdidos. En Cristo Dios, el Padre estaba reconciliando al mundo consigo mismo (2 Corintios 5:19).

Howard Marshall ilustra bien este punto. Un padre que se arriesga y muere para salvar a su hijo de una casa en llamas es considerado digno de alabanza. El Dios que sufre y muere en la persona de Jesús por el pecado humano pertenece a la misma categoría.

Es cierto que el concepto de que Dios el Hijo sufre y muere es una paradoja e incomprensible, y tenemos que reconocer ese hecho, pero eso es lo que dicen las Escrituras. Cierra la cita la teología del Nuevo Testamento de Marshall. En cuarto lugar, cuando los oponentes de la sustitución penal utilizan esta crítica, deben recordar que, en su gran mayoría, tal como la plantearon originalmente las feministas radicales, atacaba no solo la sustitución penal sino la doctrina cristiana de la expiación en general.

Escuchemos a Joanne Carlson Brown y Rebecca Parker: “La imagen central de Cristo en la cruz como el salvador del mundo comunica el mensaje de que el sufrimiento es redentor. Este mensaje se complica aún más por la teología que dice que Cristo sufrió en obediencia a la voluntad de su padre. El abuso divino de un niño se exhibe como algo salvífico, y el niño que sufre sin siquiera levantar la voz, una alusión a Isaías 53, es elogiado como la esperanza del mundo”. Si se acepta, este argumento demuestra demasiado.

El análisis de William es correcto. Tal como se formuló originalmente, el ataque feminista radical a la cruz como abuso infantil cósmico no es sólo un ataque a la sustitución penal, sino a la cruz. La idea general, esta crítica a la sustitución penal ataca la idea general de que el padre quiso el sufrimiento del hijo, no la idea específica de que quiso el sufrimiento penal sustitutivo del hijo.

Para muchas feministas, sus críticas resultan en el rechazo del cristianismo porque la religión implica innegablemente la idea de que Dios se propuso los sufrimientos de Cristo. En última instancia, se propuso un sufrimiento redentor, lo cual se considera inaceptable. El cristianismo tiene que desaparecer.

Cierro la cita. Y quiero ser muy cuidadoso. No me malinterpreten.

No estoy acusando a los evangélicos y a otros que utilizan el argumento del abuso divino de niños de abandonar necesariamente la fe cristiana o de defender el feminismo radical. Sin embargo, estoy señalando que tienen extraños compañeros

de cama, por decir lo menos. Si se presiona, este argumento conduce al rechazo no sólo de la sustitución penal sino del cristianismo mismo.

Estoy agradecido de que mis hermanos y hermanas que se oponen a la sustitución penal con el evangelicalismo no lleguen a ese punto, pero este hecho sugiere que sus defensores evangélicos necesitan repensar este argumento , juntando las cosas y resumiendo la sustitución penal. Hay muchos textos que la enseñan.

Por su importancia y los ataques que se le hacen, me limitaré a leer las referencias. Génesis 8:21, Éxodo 12:13 y 34:6 y 7. Levítico 1:9, 2:1 y 2:3-5. Levítico 4:29 y 31. Levítico 16:21, 22, el gran día de la expiación. Isaías 52:13, 53:12. Marcos 10:45. Romanos 3:25, 26. Romanos 8:1-4. 2 Corintios 5:21. Gálatas 3:13. Colosenses 2:14. 1 Pedro 2:14 y 3:18.

1 Juan 2:2 y 4:10. Como ya hemos dicho, el ámbito de esta imagen es la ley e incluye tribunal, juez, acusador, veredicto del acusado, condena, justificación y adopción. Tanto la justificación como la adopción son imágenes legales.

Uno ocurre en el tribunal penal y otro en el tribunal de familia, pero ambos son legales en ese sentido. El trasfondo del Antiguo Testamento incluye un aroma agradable al Señor, el cordero pascual, el carácter de Yahvé en Éxodo 34, 6 y 7, los dos machos cabríos en el día de la expiación y el siervo sufriente de Isaías 53. Definición.

Tom Schreiner define bien la sustitución penal. El padre, por amor a los seres humanos, envió a su hijo, quien se ofreció voluntariamente y con alegría, para satisfacer la justicia de Dios, de modo que Cristo tomó el lugar de los pecadores. El castigo y la pena que nosotros merecíamos fue puesto sobre Jesucristo en nuestro lugar, de modo que en la cruz se manifestaron tanto la santidad como el amor de Dios.

La necesidad de la sustitución penal. La necesidad que tiene la humanidad de Cristo, nuestro sustituto penal, es nuestra culpa ante un Dios justo y santo. Debido al pecado original de Adán y a nuestros propios pecados actuales, estamos condenados ante el tribunal de Dios.

Romanos 5:12 al 19, e incluso antes de ese pasaje sobre el pecado original, Romanos 1:18 al 3:30, muestra que los pecados actuales son condenables. En una palabra, la necesidad es nuestra condenación merecida debido a nuestro pecado, tanto el de Adán como el nuestro. Iniciador.

El iniciador de la sustitución penal es siempre Dios, a veces el padre. Isaías 53:10, Romanos 3:25, Romanos 8:3, 2 Corintios 5:21, Colosenses 2:14, 1 Juan 4:10, y a veces

el iniciador de la sustitución penal es el hijo. Isaías 53:12, Marcos 10:45, Gálatas 3:13, 1 Pedro 2:24, y 3:18.

Mediador. El mediador, nuestro sustituto penal, es Jesucristo. Texto tras texto presenta a Jesús como el mediador de la sustitución legal.

Elegiré cinco entre muchos. Cinco de diferentes autores de las Escrituras. Isaías 53:11 , por su conocimiento, así el justo mi siervo justificará a muchos y llevará las iniquidades de ellos.

Marcos 10:45, porque el Hijo del Hombre vino para dar su vida en rescate por muchos. Gálatas 3:13, Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros. 1 Pedro 3:18, porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios.

1 Juan 2:2, Jesús es la propiciación por nuestros pecados y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo. ¿Cuál es la obra que Jesús realiza en sustitución penal? Es morir en nuestro lugar, tomando el castigo que nosotros merecemos, para que seamos justificados y perdonados. Isaías 53:5, y 6, porque él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; sobre él recayó el castigo por nuestra paz, y por su llaga fuimos nosotros curados.

El Señor cargó en él el pecado de todos nosotros, porque el Hijo del Hombre vino a dar su vida en rescate por muchos. Marcos 10:45, sigo volviendo a él porque es muy importante.

Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por su sangre. Romanos 3:24, 25, estos son pasajes que muestran la obra de Jesús al traernos la justificación a través de la sustitución penal. Al enviar a su propio hijo en semejanza de carne de pecado y por el pecado, Dios condena el pecado en la carne.

Romanos 8:3, Al que no conoció pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. 2 Corintios 5:21. Colosenses 2:13, y 14, y a vosotros Dios os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que nos era adversa.

Él mismo llevó nuestros pecados y su cuerpo sobre el madero. 1 Pedro 2:24

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. 1 Juan 4:10.

Voluntariedad. Jesús se entrega voluntariamente en lugar de su pueblo. No se deja obligar.

Derramó su alma hasta la muerte. Isaías 53:12. El hijo del hombre vino para dar su vida en rescate por muchos.

Marcos 10:45. Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mi propia voluntad.

Juan 10:17, y 18. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad. Hebreos 10:7, y 9. Sustitución.

Éste es el meollo del asunto. El hijo de Dios muere en lugar de los pecadores, sufriendo el castigo por sus pecados. No necesito citar los pasajes una y otra vez, lo demuestran claramente.

Particularidad. Algunos de mis espectadores y oyentes objetarán, pero me gustaría que reflexionaran sobre esto. La salvación y la sustitución implican eficacia, lo que implica particularidad.

La expiación vicaria de Cristo, su sufrimiento por la pena que los pecadores no pueden pagar, es eficaz por las siguientes razones. Sobre él recayó el castigo que nos trajo la paz, y por sus llagas fuimos nosotros curados. Isaías 53:5. Por su conocimiento el justo, mi siervo, justificará a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

Isaías 53:11. Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros. Gálatas 3:13.

Y Dios os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que nos era contraria, y clavándola en la cruz. Colosenses 2:13, 14.

Él mismo llevó nuestros pecados y su cuerpo sobre el madero. 1 Pedro 2:24. También Cristo padeció por los pecados, una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios.

Dios nos amó y envió a su Hijo para ser la propiciación por nuestros pecados. 1 Juan 4:10. La expiación sustitutiva de Cristo es efectiva a través de su muerte y resurrección.

En realidad, Él trae paz, sana, justifica a muchos, redime de la maldición de la ley, cancela el registro de deudas, lleva los pecados en su cuerpo, lleva a las personas a Dios y es la propiciación por el pecado. Y si su obra salvadora es sustitutiva y, por lo tanto, eficaz, solo hay dos posibilidades: o es universal y todos se salvan, o es particular y todos los que Dios ha elegido se salvan.

El universalismo es incompatible con el mensaje de la Biblia. CJI Packer, *Universalism, Will Everyone Be Saved?* (El universalismo, ¿se salvarán todos?) en *Hell Under Fire (El infierno bajo fuego)*, un libro que coedité con Christopher Morgan para Zondervan en 2004. La oposición de Packer al universalismo en ese libro es sobresaliente.

Si Jesús murió una muerte sustitutiva, y así fue, por lo tanto, su muerte es eficaz. Si es eficaz, sólo se obtienen dos posibilidades. Es eficaz para todos, universalismo, o es eficaz para los elegidos, y sólo ellos serán salvos al final.

Jl Packer argumenta de la misma manera a favor de la expiación particular o definida. “ Si se examina el uso que históricamente se ha hecho del modelo de la sustitución penal, no hay duda, a pesar de las confusiones ocasionales de pensamiento, de que parte de la intención es celebrar la decisión de la cruz como en todos los sentidos la causa que procura la salvación. Sin embargo, una vez que se acepta esto, nos vemos obligados a elegir entre el universalismo y alguna forma de la idea de que Cristo murió para salvar sólo a una parte de la raza humana”.

Podría añadir que uno de los peligros de la teología sistemática es que separa lo que Dios ha reunido. Como los espectadores pueden sospechar, soy calvinista, pero entiendo que la soberanía absoluta de Dios y la libertad humana genuina existen en tensión en la Biblia.

Así pues, no niego la libertad de la voluntad correctamente entendida. Me opondría a una noción de libertad arminiana de la voluntad; me falta vocabulario aquí; tal vez llegue el momento y afirmaré que, a causa de la caída, somos incapaces de elegir a Dios y que Él debe elegirnos a nosotros para salvarlo. Debemos elegir a Cristo para que podamos existir, Dios debe elegirnos a nosotros para salvarnos.

Pero yo afirmo tanto la soberanía como la libertad. Lo que acabo de leer es contundente en el lado de la soberanía, simplemente porque estamos hablando de la expiación de Cristo. Me opongo a la libertad libertaria de la voluntad, que era cierta en el Jardín del Edén pero se perdió en la caída, se recupera sólo en cierta medida en la vida cristiana, pero será cierta en la resurrección de los muertos.

No seremos libres de elegir el mal en el momento final de la cuenta. Seremos más libres. La verdadera libertad debe distinguirse de la libertad de elección.

Los seres humanos siempre tenemos libertad de elección, pero la verdadera libertad es la que disfrutaron nuestros primeros padres en el jardín, la capacidad de amar, servir y conocer a Dios. Eso se perdió en la caída, se recupera en cierta medida en Cristo, pero resplandecerá en los nuevos cielos y la nueva tierra cuando los seres resucitados seamos totalmente santificados, 1 Tesalonicenses 5 hacia el final, y no podremos pecar. Seremos más libres entonces, pero nos faltará la libertad libertaria.

Tal vez ya sea suficiente decirlo. La justificación y la adopción, los aspectos legales de la aplicación de la salvación que corresponden a la obra salvífica de Cristo como sustitución penal, son la justificación y la adopción. Vemos la primera justificación ligada a la sustitución penal en Isaías 53.

Por su conocimiento el justo, mi siervo, justificará a muchos, y llevará las iniquidades de ellos, versículo 11. Es digno de notar que el pasaje clave de propiciación de las Escrituras está situado en Romanos, de modo que proporciona la base para la justificación, Romanos 3:25, 26. La adopción, como la justificación, es una imagen legal de la salvación aplicada.

Pablo enseña que el Padre envió al Hijo para redimir a los esclavos del pecado para que los pudiera adoptar, Gálatas 4:4 al 7. ¿Cómo describe Pablo, en la misma epístola, la redención que trae la adopción? Como sustitución penal en Gálatas 3:13, Cristo nos redime de la maldición de la ley al hacerse maldición en nuestro, por nosotros. En el ámbito individual, corporativo y cósmico, Cristo muere como sustituto penal para los individuos, para su iglesia y para liberar a toda la creación de la maldición del pecado en relación con otras doctrinas.

Una manera de demostrar la importancia de la sustitución penal es ver su función en relación con otras imágenes de la obra salvadora de Cristo. A veces se utiliza para describir la redención (Marcos 10:45; Gálatas 3:13). La reconciliación (2 Corintios 5:21).

Victoria, Colosenses 2:14, 15. Y sacrificio, Romanos 3:25, 1 Pedro 2:24. Hemos examinado ahora tres cuadros de la obra salvadora de Cristo.

Reconciliación, donde Jesús es nuestro mediador, nuestro pacificador. Redención, donde Jesús es nuestro redentor, nuestro libertador. Y sustitución, donde Cristo es nuestro sustituto, nuestro sustituto legal, quien paga la pena de la ley por nosotros.

Al final de esta conferencia, analizaré los otros tres para que podamos abordarlos con más detalle en la próxima. La imagen de la victoria proviene del ámbito de la guerra, de la batalla, de la lucha. Nuestra necesidad es que tengamos enemigos mucho más fuertes que nosotros.

El diablo, sus demonios, la muerte, el infierno, el mundo considerado como un sistema antagónico a Dios. Todos ellos se alzan contra nosotros como enemigos más poderosos que nosotros. Cristo es nuestro campeón humano divino que derrota a nuestros enemigos mediante su muerte y resurrección.

Colosenses 2:15, Hebreos 2:14 y 15 son primordiales. Veremos que Cristo es nuestro sacrificio. Él es el gran sumo sacerdote que se ofrece a sí mismo.

Él es a la vez sacrificio y ofrenda. Nuestra necesidad es la contaminación moral o inmundicia que nos hace odiosos a los ojos de un Dios santo. La imagen del sacrificio sacerdotal resulta entonces en purificación o limpieza para el pueblo de Dios.

Juan 1:29, Jesús es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Hebreos 9:12 y 15, La muerte de Cristo nos purifica, nos limpia. La última imagen, y la menos conocida entre los cristianos a quienes les he enseñado, es la imagen de la restauración, en la que Jesús es el segundo Adán.

La necesidad es la muerte que trajo consigo la desobediencia original de Adán. El resultado es la vida, la vida eterna que trae Cristo, el segundo y último Adán, que obedece en lugar de la desobediencia de Adán. Dos textos principales son Romanos 5:18 y 19 y 1 Corintios 15:22.

Así pues, seis imágenes principales de la obra salvadora de Cristo. Hay más, pero las he elegido en función de su importancia y prominencia en la historia bíblica. No se trata simplemente de mencionar uno de estos temas una o dos veces, sino que se revelan en numerosos pasajes de las Escrituras y se presentan como lo que Cristo ha hecho para hacernos suyos y salvarnos para siempre.

Así que, nuevamente, en nuestra próxima sesión juntos, veremos a Cristo, nuestro campeón, Cristo, nuestro sacrificio y sumo sacerdote, y Cristo, el segundo Adán que deshace lo que Adán hizo. Muchas gracias por su atención. Les habla

el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 16, Seis imágenes de Cristo, Parte 3, Sustitución penal.